

Facultad de Derecho  
y Ciencias Sociales



Buenos Aires, Junio 21 1905

Mi apreciado amigo y maestro:

Gracias al fin me causó recibir un  
carta suya, después de un largo silencio. Me  
tenía por mí ya no quisiera demorar tiempo  
para escribirme. Aunque agobiado por trabajos  
de trabajo, apareceré en contestación, para no  
cortar tan interesante correspondencia.

No sé por qué me suponen dedicado  
casi a la política. Hejor de ello, me absorbe  
hoy por completo la tarea universitaria.  
Por mi amor a las Misericordias así por per-  
tenecer y en su servicio, recone este año en  
la necesidad de dictar seis cátedras, siendo só-  
lo titulado de tres. Además, por las propias nece-  
sidades de la enseñanza, continúo naturalmente  
mi obra escrita. Acaba de aparecer una traduc-  
ción italiana de mi libro El Derecho, editada  
en la "Biblioteca de Ciencias Sociales" de la casa  
Patelli Bucci, de Turín. Antes de fin año apere  
que aperece una edición más completa en  
francés, con el título de Le Droit, c'est le Force  
(Théorie scientifique de la Morale et du Droit). Cuán-  
do calga, me permitiré enviarle un ejemplar,

contando con su benevolencia de estudiosos y de  
maestros.

Lo que más me interesa en estos mo-  
mentos es la publicación de un libro de letu-  
ra escolar titulado La Patria y dividido en  
cinco partes, a saber:

- 1º la historia y la tradición del pueblo argentino;
- 2º la leyenda y la poesía argentinas;
- 3º El país y el pueblo argentinos;
- 4º Costumbres de la vida argentina;
- 5º lecturas escolares.

Estas partes se subdividen a su vez en una  
serie de secciones.

En cuanto a mí, le mandaré tam-  
bién este libro. No se suspina cuanto le apre-  
decia al respecto, en sus cosas pertenecien-  
tes a los intereses antísimos de la Nación, con juicio sano  
y categórico, — firme o desfavorable. Nadie  
más autorizado que Ud. para dar un fallo,  
ya sea una frase definitiva. Nadie más  
conocedor que Ud. en efecto, de nuestra vida  
histórica, social. Ud. reunida, como juez para  
un fallo, a un conocimiento de causa, pero  
sin competencia, su noble é imperioso  
amor a esta tierra.

Entre las frases pedagógicas me he abren-



ven por el momento, está la la organización  
de la sección Pedagógica de la Facultad de  
Filosofía, Letras de Buenos Aires, de la cual  
son profesor y consejero. ¿Dónde cree Ud.,  
señor Urquiza, por decirlo mejor realijan  
la preparación pedagógica y otorgar diplomas  
para la enseñanza secundaria, en seminarios  
pedagógicos o en las universidades? Sería muy  
interesante conocer su opinión al respecto.

La sección de hoy publica una revista  
y medulosa correspondencia muy volu-  
menosa de la vida hispánica. Su lectura me ha sido  
tan provechosa como agradable. ¿Por qué no  
recibe Ud. sus correspondencias a los Anales  
y este Anales en volúmenes populares? ¡Sería  
de tanta instrucción, y robusta!

Si mis quehaceres me lo permitieran,  
tal vez voy por Europa a fin de año. Iré atón-  
ce a Salamanca a visitar al ilustrado rector  
de esa universidad.

Salúdalo desde lejos por ahora, y muy  
atentamente y respetuosamente,

su amigo

Dr. Miguel A. Urquiza

C. O. Riquelme  
Salamanca